

Esta contraindicación, ya prevista por el propio autor, supone una revisión del carácter histórico del marxismo: quizás, como se señaló al comienzo, esté condenado junto a la civilización a menos que se construya «una contrahegemonía verde global» (p.174). En definitiva, la obra de Rendueles, con sus fortalezas y sus debilidades, contribuye a promover una reflexión teórica seria y consistente, *desde y con* el marxismo, sobre el presente *sin que la quietud del concepto nos aparte de la tarea urgente que hemos de acometer*.

Fabian Portillo Palma
Universidad de Sevilla

RODRÍGUEZ LORCA, MARÍA. *L'altro viaggio de Dante. Un análisis filosófico del viaje a través de la Divina Comedia*. Málaga: Centro Generación del 27, 2024.

Esta obra ha sido galardonada con el Premio María Zambrano de ensayo por ofrecer un acercamiento ameno a la *Divina Comedia*. María Rodríguez Lorca, profesora de la Universidad de Sevilla (España), pretende examinar la experiencia del viaje desde la *Divina Comedia* (p. 9). Y, aunque consigue su objetivo, a veces el libro recurre a generalidades algo apresuradas que saltarán a la vista de los especialistas, aunque eso no le quita valor como libro introductorio que interesa tanto a dantistas como a zambranianos. A continuación resumiré la idea fundamental de cada capítulo y los iré valorando a lo largo de la reseña.

En su primer capítulo la autora busca acercar al lector a la *Divina Comedia*. Su explicación introductoria busca que el lector se aproxime a ella mediante la sentimentalidad. Esto se ve claro cuando señala que «el *Inferno* es el libro que mayor admiración ha despertado por parte de los lectores, en gran medida, porque es el que sentimos más próximo a nosotros» (p. 14). También señala sobre el Infierno que los personajes que allí aparecen al paso de Dante son personajes reales que, sin embargo, «no han perdido su humanidad y esto hace que el lector (e incluso el propio Dante) se sienta conmovido al escuchar la historia de cada uno de ellos» (p. 15). Esta conexión anímica que propone Rodríguez Lorca para acercarnos a la *Divina Comedia* quizá no sea un comienzo normal, pues no deja de comunicar al lector cómo debe sentirse en cada parte de la obra. No obstante, consigue cautivar el interés del lector.

El segundo capítulo es sobre el renacimiento como proceso. El renacimiento no es el perdón solamente, sino que tiene que ver con ser consciente de sí mismo. Para ello se vale de la metáfora de Dante de «la selva oscura», la cual describe ella como el lugar «donde no ha luz alguna que pueda orientar al protagonista, todo es ambiguo y contradictorio, no es posible distinguir el

bien del mal y unas formas de confunden con otras» (p. 20). Salir de esta selva oscura, que es la desorientación, quiere decir renacer. No obstante, la autora no ha considerado que lo que ella describe como un renacer es la versión cristiana del perdón. De hecho, la toma de conciencia de nuestros actos, así como de cómo somos nosotros mismos, es algo que se da cuando vamos a pedir perdón. Esto es en el día a día la salida de la selva oscura, que más que un volver a nacer es un aceptarse.

El cuarto capítulo cuarto explica el viaje de Dante como comedia, el cual se contrapone con el viaje como tragedia, encarnado por Ulises. La conexión que establece la autora entre ambos es la redención. Mientras que en el viaje como tragedia Ulises está destinado a que su salvación sea negada por la eternidad, en el viaje como comedia Dante se ha vuelto a situar en la vía correcta, en el camino del bien. Aquí se plantea –aunque no lo diga la autora– el destino trágico griego contra la redención cristiana. De hecho, es lo coherente de afirmar, pues ella misma dice que «el recorrido de Dante puede ser interpretado como un viaje de regreso a la patria original de todo ser humano: Dios» (p. 35). Hay algo que se echa de menos, que es aquí la libertad. Ulises no está «destinado» a su condena, sino que es fruto de sus acciones libres, de ahí que sea un consejero fraudulento. En el Infierno, si no existiese la libertad nada tendría sentido: no se puede condenar a aquel que está destinado a algo. Esto hubiera sido un buen punto de reflexión por parte de la autora, aunque no enturbia su obra.

El siguiente capítulo examina el viaje de Ulises como tragedia. La autora, valiéndose Nietzsche, expone con claridad qué es la tragedia y aplica ideas nietzscheanas al viaje trágico. Lo que aquí descubre reflexivamente Rodríguez Lorca es que la figura de Ulises queda plasmada en la *Divina Comedia* como un intento errático de *Übermensch* nietzscheano. Esta reflexión filosófica es muy fecunda y poco común, por lo que seguro que la extenderá en escritos futuros.

El sexto capítulo trata sobre Dante como poeta exiliado y cómo esto influyó en su obra. Es cierto que después de los capítulos anteriores, la primera sensación del lector seguramente sea la de la interrupción de un discurso. Y lo es. Sin embargo, también es una profundización: la experiencia del exilio de Dante es parte de su manera de enfocar el viaje. Los viajes de Dante y Ulises, en este sentido, no fueron descritos por Dante solo y exclusivamente desde la imaginación, sino que también habrá una unidad vida-pensamiento. Para su labor, la autora toma reflexiones de María Zambrano sobre Dante para caracterizar el exilio, que es lo que le permite la distancia necesaria para adquirir perspectiva: «el exiliado, alejándose de su patria, es capaz de observar todo con perspectiva, haciendo esto que su visión de las cosas resulte más lúcida y completa» (p. 56). Aunque sobre el exilio de Dante hay ríos de tinta, lo cierto es que es un buen capítulo introductorio en el tema y que se lee amenamente.

Su último capítulo, acerca de la transmisión del viaje, es el más sobresaliente de todos. Aquí todas las piezas encajan y es, de suyo, el lugar donde trata uno de los problemas filosóficos más clásicos: los límites del lenguaje cuando la verdad se revela. Para ello Rodríguez Lorca toma posiciones considerando a Dante más cercano al neoplatonismo que al aristotelismo (p. 59), aunque esa posición es cuestionable. Además, con tientes zambranianos, defiende la siguiente tesis: «Dante era consciente de que a la hora de captar la verdad revelada, la poesía era superior a la filosofía» (p. 60). De aquí que Dante necesite recurrir a la simbología y, además, tenga cierto acercamiento con el misticismo –idea que ya redactó en su día Schelling–. El análisis riguroso de los versos de la *Divina Comedia* escogidos por la autora busca mostrar la incomunicabilidad de la iluminación, pues solo mediante un milagro podría comunicarlo (p. 64). También los últimos versos de la *Divina Comedia* muestran que no existe la forma de hacerlo, por lo que «el poeta acaba entregándose a Dios por completo y abandona cualquier pretensión de dar con una definición perfecta de la divinidad» (p. 65).

En definitiva, considero que el libro de Rodríguez Lorca es una obra que, aunque breve, es muy sugerente e ilustrativa. Es verdad que es una introducción, no una investigación académica en sentido estricto. Pero la autora es sobresalientemente nuestro Virgilio si no nos hemos iniciado en la obra de Dante, pues nos guía y acompaña en el viaje del florentino para situarnos en la *diritta via* de su lectura.

Andrés Ortigosa
Universidad de Sevilla